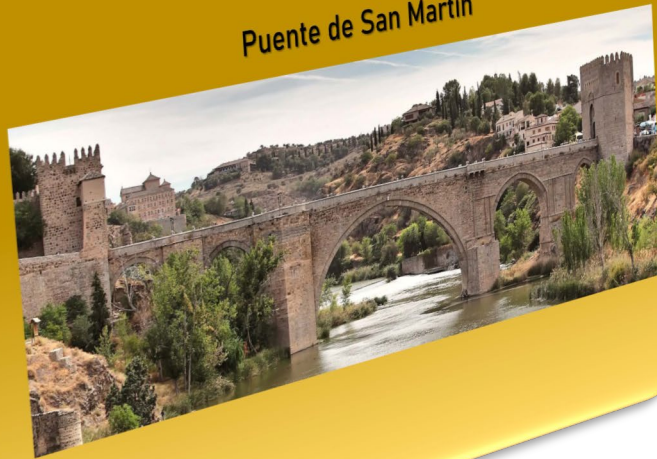


LEYENDA:

La mujer del arquitecto

Puente de San Martín



*TALLER
DE LECTURA*

LA HISTORIA

🌀 Época:
Siglo XIV

🌀 Acontecimiento histórico:
Contienda entre Pedro I de Castilla con su hermanastro Enrique de Trastamara. Reconstrucción del puente de San Martín por el arzobispo Pedro Tenorio

🌀 Lugar:
Puente de San Martín



Pedro I de Castilla
(1334-1369)



Enrique II de Castilla
(1334-1379)

(César Cervera. “Enrique II El Fratricida, el hijo bastardo que mató a su hermano para ser Rey de Castilla”. *ABC*. 2 abril 2015)

Pedro I de Castilla (conocido como El Cruel) y su hermanastro Enrique II de Castilla (conocido como El Fratricida o de Trastámara) se pasaron décadas jugando al perro y al gato. La repentina muerte de su padre Alfonso XI de Castilla en 1350 a causa de la peste, cuando solo contaba 40 años, entregó la Corona de Castilla a un imberbe Pedro I. Hasta entonces, el joven príncipe había estado aislado de la Corte junto a su madre María de Portugal, que había sido desplazada por la hermosa amante del Rey, Leonor de Guzmán (tataranieta de Alfonso IX de León), y los diez hijos fruto de esta relación extramatrimonial. Enrique de Trastámara fue uno de los hijos de Leonor y el primero en llegar a la vida adulta junto a su hermano gemelo Fadrique Alfonso de Castilla. Mientras Pedro –el legítimo heredero– permanecía marginado, Enrique recibía los condados de Noreña y Trastámara y los señoríos sobre Lemos y Sarria, en Galicia, y las villas de Cabrera y Ribera, junto a las otras concesiones de las que se beneficiaron los hijos de Leonor. El fallecimiento de Alfonso XI revertió la situación.

Con la llegada al poder de Pedro I y de su madre María de Portugal, los hijos de Leonor perdieron el apoyo de buena parte de la nobleza y tuvieron que huir de la corte. Cuando viajaba a Sevilla en el cortejo fúnebre del Rey, Leonor de Guzmán fue apresada sin que tuviera tiempo de poner tierra de por medio como habían hecho sus hijos. Desde su cautiverio, Leonor conspiró para convertir en Rey a su hijo Enrique, quien contrajo matrimonio con Juana Manuel de Villena, hija de Don Juan Manuel, adelantado mayor de Murcia y Señor de Villena, un poderoso noble al que se le atribuye la escritura de «El Conde Lucanor». Para terminar con las sublevaciones que levantaron los hijos de Leonor por todo el reino, Pedro I, que justificó con esa decisión por primera vez su apodo como Rey, ordenó que Leonor fuera ejecutada en Talavera de la Reina.

Pedro Tenorio (1328-1399). Obispo de Coimbra y arzobispo de Toledo (Real Academia de la Historia)

Sus andanzas e infortunios familiares los contó él mismo en un discurso latino que pronunció ante el Cabildo de la Catedral de Toledo y que el notario recogió en su literalidad en el momento en que hizo donación de su biblioteca a esta Catedral.



Con una considerable fortuna familiar, hizo una brillante carrera eclesiástica. Iniciada probablemente en Castilla, la prosiguió en Toulouse y de allí pasó a Perugia, en la que ostentó el rectorado de la Universidad, después a Aviñón, al Estudio Romano, donde desempeñó una cátedra dotada con 200 florines de oro anuales. En 1368 culminó su carrera con el grado de doctor.

A la muerte de Gómez Manrique, arzobispo de Toledo a fines de 1375, se produjo una doble elección por el Cabildo de Toledo: unos optaron por el deán Pedro Fernández de Vaca y otros por Juan García Manrique, sobrino del anterior prelado. Llevado el asunto a la curia romana, el Papa decidió, como en casos similares, por un tercer candidato, que fue Pedro Tenorio.

Fue uno de los grandes arzobispos de Toledo. En sus veintidós años de pontificado toledano desplegó una actividad arrolladora en todos los campos. Inició su tarea haciendo personalmente una visita pastoral de la diócesis, lo cual le proporcionó una visión realista de los problemas que afectan al clero y al pueblo. En 1379 convocó un sínodo diocesano en Alcalá de Henares. Como buen jurista, comprendió que muchos asuntos tenían solución con la elaboración y aplicación de una buena legislación. Con este espíritu publicó

treinta constituciones sinodales que modificaron sustancialmente el funcionamiento de la burocracia diocesana, uno de los puntales de sus reformas, estableciendo unas tasas variables por los servicios prestados, procurando adaptarse a los niveles económicos de cada uno de los distritos arcedianales y arciprestales.

Aparte de los aspectos doctrinales, el peso del arzobispo de Toledo por su cargo y por su sabiduría fue un elemento determinante en la política de los reyes castellanos Enrique II y Enrique III.

Su desbordante actividad también llegó a la realización de obras públicas de claro contenido social:

- ✓ Fundación del puente público y la villa aneja de Villafranca de la Puente del Arzobispo. Destinado al tránsito de personas y ganados entre Castilla y Extremadura, fomentó también la peregrinación al santuario de Guadalupe. El conjunto se completó con dos hospitales, una hospedería y una iglesia parroquial.
- ✓ En Toledo construyó la Puerta del Sol en las murallas y **restauró el puente de San Martín.**
- ✓ En la catedral de Toledo, aún en construcción, a él se debió la adquisición de una zona comercial ocupada por el alcaná, para crear en ella el claustro bajo, dependencia de la que aún carecía el templo.
En su interior mandó construir el coro.
- ✓ En la administración de la catedral introdujo importantes innovaciones, como el arrendamiento de los bienes inmuebles y de las fincas a precios moderados pero fijos, lo que permitió estimular a los arrendatarios y contar con ingresos seguros para elaborar los presupuestos anuales con anterioridad y con independencia de las variables que influían en el rendimiento de las cosechas.

Uno de sus grandes legados fue la donación de su biblioteca al cabildo catedralicio, como se ha señalado más arriba. Así se recoge en la escritura con fecha de 15 de octubre de 1383. El parlamento que con tal motivo dirigió Tenorio a los congregados recordó que gran parte de su fortuna la había invertido en libros

mientras fue profesor en las universidades europeas y se vanagloriaba de que ninguno de sus colegas había llegado a poseer ni tantos en número ni tan bellos como los que él tenía.

Para completar la biografía del arzobispo Tenorio es preciso añadir su perfil de protector de las artes. En sus tiempos, y seguramente atraído por él, estuvo en Toledo el prestigioso pintor italiano Gherardo Jacopo Starnina, que empezó trabajando para la capilla de San Salvador de la catedral, creando un bello retablo que ahora se encuentra en la capilla de San Eugenio.

Más tarde sería llamado junto con otros artistas, como Nicolao de Antonio y Juan Rodríguez de Toledo para decorar los paramentos y las bóvedas de la capilla de San Blas, obra ejecutada bajo la dirección del arquitecto Rodrigo Alfonso. En esta capilla puso su máximo interés personal el arzobispo, porque en ella se mandó enterrar y la dejó heredera universal de sus bienes por escritura de 1397. Las obras de la capilla terminaron unos pocos años después de su muerte.

De la segunda mitad del siglo XIV, quizás del tiempo de Tenorio, es la imagen de la Virgen del Retablo que se encuentra en el centro del retablo mayor.

Puente de San Martín

(cultura.castillalamancha.es / Catálogo de Patrimonio Cultural)

El puente de San Martín es una construcción medieval que se levanta sobre el río Tajo, a su paso por Toledo en su parte occidental.

Fue construido originalmente en el siglo XIII, tomando el nombre de la parroquia a cuya jurisdicción pertenecía: San Martín. En su construcción es probable que se tomara como modelo el puente de Alcántara, aunque tuvieron que proyectarse más ojos por la mayor anchura del Tajo en este punto de su curso.

A mediados del siglo XIV, hacia 1.355, Pedro I de Castilla habría prendido fuego a las puertas del puente y en 1.368 volvió a sufrir daños. Fue restaurado por el arzobispo Pedro Tenorio, hacia 1.390, que hizo construir el gran arco central y los dos torreones almenados de los extremos.

El puente es todo de sillería. Durante el reinado de Carlos II de España se reformó, ensanchándose sus accesos, y un siglo más tarde se pavimentó. De ambas reformas queda una inscripción en el muro interior del torreón de entrada, con el escudo imperial flanqueado por dos reyes sedentes.



LA LEYENDA



Nos encontramos allá por el siglo XIV. Habían pasado más de treinta años desde que el puente quedara muy dañado durante los enfrentamientos entre Pedro I el Cruel y Enrique de Trastámara, cuando el arzobispo Tenorio decidió acometer una ambiciosa reforma de la obra, por lo que mandó llamar al mejor arquitecto de la época, que al poco tiempo llegó a la ciudad y comenzó su tarea con verdadera pasión.

El ahínco de los obreros y el apoyo de los toledanos, deseosos de ver concluida la edificación, hizo que llegara el día en que ésta tocaba a su fin. Pero la tarde anterior a la fecha en la que debían quitarse los andamiajes de madera que sujetaban la obra, el arquitecto se mostraba muy preocupado y, al llegar la noche, salió de su casa sin querer dar ninguna explicación a pesar de las preguntas de su esposa.

Cuando regresó estaba pálido como un muerto y se encerró en su estudio llorando desconsoladamente. Ante la insistencia de su mujer, por fin accedió a explicar que había cometido un gravísimo error de cálculo, y que en el momento que se quitara el andamiaje para inaugurar el puente, éste se vendría abajo con todos los que estuvieran sobre él. Tampoco era capaz de acudir al arzobispo a contarle lo que había sucedido porque la noticia correría por todo el reino y jamás volvería a encontrar trabajo. Tras su confesión, continuó llorando amargamente y la mujer estuvo un rato pensativa hasta que, con gran resolución y viendo todo su futuro y el de su familia en entredicho, cogió una tea y salió de la casa.

Era una noche tormentosa. Ocultándose de trecho en trecho, la esposa del arquitecto logró llegar al puente y, temblando de miedo, prendió la tea y la lanzó sobre los maderajes que servían como armazón. Al principio parecía que la lluvia iba a apagar el fuego, pero por fin éste se extendió y la mujer volvió a su casa dejando a sus espaldas los andamios envueltos en llamas.

Un rato después, los toledanos pudieron escuchar un gran estruendo que al principio atribuyeron a la tormenta. Pero al día siguiente vieron horrorizados que todas las maderas se habían quemado y el puente se había derrumbado sobre el río. Naturalmente pensaron que la culpa había sido de algún rayo y, de inmediato, el arzobispo encomendó al arquitecto que iniciara de nuevo las obras, que se concluyeron con cálculos perfectos.

Tras la inauguración, la mujer del arquitecto, que no tenía la conciencia muy tranquila, pidió audiencia al arzobispo y le contó lo que había sucedido. El prelado, sorprendido por el valor y la nobleza que había

demostrado intentando salvar a su esposo, no sólo guardó el secreto, sino que rindió su homenaje personal a la mujer mandando colocar la talla que aún permanece en la clave del arco central del puente y que todos los visitantes pueden observar hoy en día.

FIN